



LA LIBRERÍA SECRETA DE LUIS DE USOZ (1805-1865)

1.3. Una juventud ilustrada

El padre de Luis fallece en Madrid el 3 de abril de 1820, dejando la tutela y educación de sus hijos a su hermano Santiago de Usóz y Mori, soltero y con una importante posición en las Cortes. Don Santiago se consagró a la educación de sus sobrinos, lo que permitió a Luis estudiar Humanidades, y Lenguas clásicas en los mejores colegios de Madrid, donde entró en contacto con importantes círculos intelectuales¹. Entre ellos el famoso Colegio San Mateo, en el que tuvo como maestros a José Gómez Hermosilla y Alberto Lista, y Los Reales Estudios de San Isidro donde cursó Gramática latina, Humanidades y Hebreo, materias por las que mostró gran interés durante toda su vida y de las que guardó sus apuntes, hoy en día conservados en la Biblioteca Nacional de España.

En 1822 inició sus estudios universitarios con la intención de formarse como jurista y obtener al igual que su padre el título de abogado de los Reales Consejos, pasando para ello por la Universidad Central, la de Valladolid y la de Alcalá. Para doctorarse en Derecho, solicitó en 1828 una beca de estudios en el prestigioso Colegio de San Clemente de los Españoles de Bolonia, en el que residió cinco años, y asumió las funciones de colegial bibliotecario, tarea que contribuyó considerablemente a sus inclinaciones bibliófilas.

De regreso a Madrid en 1834, se integra en los círculos intelectuales del momento, colabora en revistas de renombre como *El Artista*, *El observador pintoresco*, y el prestigioso diario *El Español*, dirigido por Andrés Borrego, mostrando en muchos de esos artículos su gran interés por la pureza del castellano y su defensa a ultranza de la libertad como base fundamental de una sociedad más justa y equitativa. En el Ateneo madrileño desarrolla su vocación de filólogo impartiendo gratuitamente clases de Hebreo y es ahí donde entra en contacto con Serafín Estébanez Calderón, con el que comparte su preocupación por la recuperación del romancero.

En 1837 Luis contrajo matrimonio con María Sandalia del Acebal y Arratia, quien muy pronto se convertiría en su gran compañera y colaboradora. Tras el fallecimiento de su primer marido, María heredó una considerable fortuna, que se sumó a la de Luis y contribuyó a sufragar los elevados costes que generó la formación de la que hoy se considera “la más importante biblioteca de autores heterodoxos que ha existido jamás en España”.

J. B. Vilar² describe a María Sandalia como “una mujer de sencillez evangélica desprovista de toda humana ambición, entregada por entero a las obras de caridad, identificada enteramente con las empresas de su marido, del que tampoco tuvo hijos.”

¹ Eugenio Cobo. Luis de Usóz y Río. Antología. Madrid, Pleroma, 1986, p. 12

² Juan Bautista Vilar y Mar Vilar. El primer hispanismo británico en la formación y contenidos de la más importante biblioteca española de libros prohibidos. Eduforma. Alcalá de Guadaíra (Sevilla). 2010 p. 47



Apenas unos meses después de casarse, el matrimonio comienza un viaje por Italia y más tarde por Inglaterra, del que tardará dos años en regresar. En estos momentos Usoz ya estaba decidiendo renunciar a una carrera literaria y dar un nuevo rumbo a su vida. A su regreso a España se evidencia su decisión de permanecer en la sombra, reduciendo sus contactos con la Universidad y el Ateneo Madrileño, evitando intervenir en la vida pública, y limitando al máximo sus relaciones con el mundo de la cultura y los intelectuales con los que anteriormente había compartido sus intereses. Se inicia su alejamiento del catolicismo y su búsqueda de una nueva identidad religiosa y espiritual que estará muy próxima al evangelismo y más concretamente a los cuáqueros.

Este autoaislamiento fue propiciado por su condición de coleccionista, importador clandestino de libros prohibidos y editor de los mismos, por su estrecha relación con heterodoxos como George Borrow o los cuáqueros ingleses B. B. Wiffen y George W. Alexander (con los que compartía ideas perseguidas en España, como la abolición de la esclavitud en las Antillas españolas) y por sus múltiples estratagemas para poder financiar los cuantiosos gastos que generó la formación de la RAE (Colección de Reformistas Antiguos Españoles). Motivos todos que contribuyeron a dibujar una imagen de Luis de Usoz extraña y enigmática y a los que probablemente se debe la frecuente omisión de su nombre en la historiografía ochocentista española³.

Ocho años después de la muerte de Usoz, su viuda cumplió fielmente sus deseos, donando en 1873 a la Biblioteca Nacional de España, su valiosa y excepcional biblioteca. Don Luis quiso que la colección quedase en España, devolviendo así a los españoles una herencia cultural que les había sido arrebatada, pero ante la duda de que pudiera ser destruida o dispersada, también barajó la posibilidad de que su mujer la donara a una biblioteca extranjera, por lo que hay que agradecer a Maria Sandalia, que estos fondos tan importantes no se encuentren hoy día fuera del territorio español.

Usoz comparte con Benjamin Wiffen sus inquietudes sobre el destino de la biblioteca en carta de 10 de diciembre de 1850:

Años hace que, de cuando en cuando, pienso sobre estos libros. Y lo único que ahora puedo decir es que si mi mujer me sobrevive, ella queda dueña de ellos como de cuanto poseo. Ella no se opondría a ponerlos en parte segura, si se le indicase cuál era esa. Yo, de buena gana, conforme se hagan las reimpressiones, las iría donando a alguna de nuestras bibliotecas. Pero no lo hago porque estoy seguro, o es muy probable, desapareciesen todos ellos, o los más raros, al poco tiempo de haberlos donado. Regalarlos a una biblioteca extranjera es lo preferible, pero además de que esto me duele, pues con dinero español están adquiridos, dejándolos en España al cuidado de la Providencia, podrían llegar a buenas manos⁴

³ *Ibidem* p. 47

⁴ *Ibidem* p. 459